

El edificio del Centro Naval

Hoy publicamos la reseña que en una oportunidad preparara el arquitecto Mallet, en la que aporta interesantes datos sobre la construcción del edificio de nuestra Sede Social.

En una de las esquinas que la elegante calle Florida forma con la Av. Córdoba, en el ángulo SE, se levantó en el año 1912, para sede del Centro Naval, un llamativo y monumental edificio.

Casi medio siglo después, no es raro notar que las personas que circulan por dichas calles se paran y comentan el carácter expresivo de todos los detalles del frente, otros se preguntan de qué obra conocida es copia, ignorando que precisamente no puede ser imitación de ninguna, por estar edificado en un terreno de configuración particular y con un programa que obligó al arquitecto a realizar una obra personal, traduciendo en los frentes que la desarrollan sobre la Av. Córdoba los planos y sobre todo los salones en "enfilade" del piso de recepción. Por ello, no puede haber en ninguna parte del mundo otro edificio igual al del Centro Naval.

La configuración del terreno y la sucesión de los salones en "enfilade" obligó al arquitecto a ubicar la entrada en la esquina por el acceso al vestíbulo, que se repite en su forma característica en todos los pisos por la escalera monumental de doble revolución.



El edificio, recientemente inaugurado.
Fuente: Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos.
Buenos Aires. Argentina.



Un detalle del Salón de Actos del 2º piso.

Esta entrada está entre dos pedestales, que esperan aún las estatuas proyectadas para ellos, una simbolizando la Marina de Guerra y otra la Flota Mercante. La puerta de entrada es una reja de hierro y bronce, cuyos “panneaux” están inspirados en motivos de los salones de la paz y de la guerra de Versailles. Hay en la banderola de esta puerta, un bebé jugando con una concha de mar; ello significa que el edificio está destinado al refugio y solaz de los socios y que donde se divierte un niño hay tranquilidad. El motivo está tomado de una de las fuentes del Hotel de Ville, de París, quemado en 1871.

Cuando se proyectó la puerta, cuya ejecución fue mal interpretada, se preveía alrededor de la misma y equitativamente distribuidas con sus escudos, la representación de las catorce provincias, pues marítimas o no, ellas dieron sus hijos por la gloria y grandeza de la patria argentina.

La planta baja del edificio forma el basamento del mismo, descansando sobre un macizo zócalo de granito negro de Córdoba.

Por estar la Sala de Armas ubicada en el sótano con luz y ventilación por las banderolas en el zócalo con frente a Córdoba, a éstas se les colocó rejas de bronce adornadas con los mismos motivos de guerra de Versailles. Por capricho y diversión, la entrada de servicio en la extremidad del terreno sobre Córdoba, tiene la puerta de entrada decorada con remos, motivo adecuado para recordar las pequeñas canoas a remos que van al puerto a buscar provisiones.

El frente de la planta baja, encima del zócalo, está adornado por buñas de aspecto robusto y de carácter militar, como en los edificios florentinos de defensa de la Edad Media. Estas buñas habrían desmerecido al ser superpuestas, por lo que se alternaron con buñas decoradas con frutos de mar, los mismos que figuran en la fuente del Observatorio de París, obra de Carpeaux, que es autor también del grupo de La Danza, en la Ópera de París. Quien puede más puede menos, y el escultor señor Tricheto supo reproducirlo en todo su colorida, como diría un escultor.

Se admiran los apoyos de las ventanas; son tomados simplemente del “Vignola”, copias de las del Palacio de Caprarola, en Roma, y el Pabellón de las Viñas del Papa Julio II, en Roma.

Se necesitó un estudio mayor para el sostén con eficaz apariencia de los “bow windows”, lo que resolvió con las monumentales ménsulas terminadas con cabezas de carnero (a pesar de las maliciosas interpretaciones), recordando el topetazo de las armas de la antigüedad, una de las utilizadas como arma de choque (el ariete).



Parte del zócalo y adornos del frente de la planta baja.



Ornamentos de una parte del cieloraso del Salón de Actos del 2º piso.



Columnas y baranda de parte del balcón sobre la Av. Córdoba.

Este basamento, constituido por la planta baja, recibe un único balcón corrido, muy amplio, ensanchando en esta forma el salón de fiestas del primer piso. La baranda del balcón es una reja compuesta de pilares adornados con proas de navíos y un dibujo sencillo repetido. Las buñas florentinas y los frutos del mar, no podían repetirse en todo el frente por ser demasiado alto y perder así interés; necesitaba más calma, en armonía con la columna, por lo que se reemplazó la decoración de las buñas con olas.

Encima de este piso, un piso en ático, da la luz correcta al departamento destinado a habitaciones, recibe los techos Marsard y sus correspondientes "lucarnas". Tenía como coronamiento grupos de chicos guerreros y marinos de Francois Boucher, vasos con frutos de mar y otras decoraciones adecuadas, que con el correr del tiempo, casi medio siglo, al hacerse la limpieza de los frentes han sido retiradas, sin ponerse. Estos "amours de guerre", "amours marine" y algunas panoplias alusivas, como otros grupos que remataban los "bow windows", sin destruir la sobriedad y el carácter tranquilo del edificio, habían sido ejecutados por el escultor Larroux.

El vestíbulo de la esquina es de forma circular, cuyos ejes se repiten en todos los pisos superiores y da acceso, en primer lugar, a la magnífica escalera que se quiso fuera

uno de los elementos principales de adorno para los días de fiesta y de afluencia de público.

Al concebirla fui inspirado al leer los "compte rendus" de las fiestas de la Ópera de París, los días de gala, describiendo las subidas y bajadas de las parejas, las señoras con sus majestuosos tapados y pieles y los hombres de etiqueta, por esta escalera de doble revolución. También el célebre cuadro de Gérôme, reproduciendo a Richelieu bajando la escalera del Palais Royal delante del R. P. José, inmóvil y postrado, que fija esa majestuosidad que no se habría obtenido con una escalera sencilla de una sola revolución.

Recordando los inconvenientes que se producían en los bailes del Hotel de Ville, de París, debido a la insuficiencia de los vestuarios, se previó que el Museo de este edificio sirviera de vestuario en los días de grandes fiestas, y así se solucionaba la falta de espacio.

Hacer coincidir los ejes de los salones superpuestos en esquina fue una tarea difícil, obligándome a recurrir a mis estudios de Juventus, del plano de la Roma antigua, donde no hay ángulos rectos ni líneas derechas, y que Charles Blanc en su "Grammaire du dessin", describe tan bien: "Una chose qui caracterise et remmande les

architectes romains est le caracteres ingenieux de leurs plans. Ils remplissent avec bonheur, avec aisance les programmes les plus compliqués. Theatres, amphitheatres, thermes, Camps, pretoires, hipodromes, basiliques, ils savent disposer Tous les batiments d'utilité publique avec una habilité rare, rien n'est oublié des services accesoi-res, non plus de pepdre ni un pouce de terrain, utilisant Tous les vides de leur terrains ayant perdu toutes formes repulieres; Dans leurs compositions ils savaient se gonfler pour trouver Dans une saillie dépassant l'alignement une piece indispensable; ou se comprimer pour laisser un vide et faciliter un motif accusé; ils excellaient a enjamber une denivellation et leurs creations en Pierre des decrets du Senat, des édits du Prince des ordres du Consul sont des modèles d'ingeniosité et de souplesse réalisés". (*)

Con respecto a la construcción de la escalera, con el descanso amplio, no diré cuáles ni hacia dónde fueron desplazados los ejes, porque ello no se ve a simple vista en el edificio, pero quedó circunscripta en los escasos límites de que se disponía, y este ejemplo no es el único en la obra.

La dimensión de los salones no fue fijada arbitrariamente; debí documentarme sobre las salas ejecutadas y me resolví por las dimensiones de la Sala des Antiques, en el Louvre de París, realizándola en estilo diferente, por supuesto; los invitados, después de haber atravesado el vestíbulo, pueden entrar por una extremidad del salón y gozar de la perspectiva del mismo en toda su amplitud. Toman parte en las recepciones dentro del mismo, figurando como espectadores contemplando el espectáculo desde los vacíos formados por los espacios entre columnas en un lado, espacios aumentados en el lado del frente por el espesor de las paredes y los amplios balcones.

Empeñándome por hacer lo mejor posible las cosas, buscaba ideas apropiadas para realizar un edificio que por sus características no fuese semejante a ningún otro. Así, en la Sala de Armas se hicieron puertas simuladas con espejos, debajo de las banderolas del frente, y en el lado opuesto del salón se reprodujeron dichas puertas simuladas, dando con esto mayor luz y tratando de realizar las condiciones de los combates y deportes de esgrima que se ejecutan al aire libre, con luz difusa.

Las cabinas de los ascensores son de lujosas maderas artesonadas y no de tristes y sonoras cajas de hierro. En lugar del nudo vulgar que ata el cable a la cabina, propuse para la pate superior de la misma una figura de chico simulando tirar el cable para subir, o sino que el arranque del cabo fuera disimulado con un manojito de ramas; propuse también todos los detalles que podrían darle más realce a la obra, pero filosóficamente me contentaba con lo que podía conseguir.

Entre las ideas propuestas, había dibujado dos alcancías decoradas con los mismos frutos de mar que los empleados en el frente.

Aquí debo aprovechar la ocasión para agradecer a los señores miembros de la Comisión Directiva, que como yo, empezaron la obra con gran entusiasmo, con fe patriótica, pensando en el bien de todos y trabajando con un fin común, para realizar un edificio digno de la Argentina; los socios, luchando para conseguir los fondos necesarios y poder realizar milagros, con la cooperación de todas las dependencias navales, entre ellas los Talleres de Marina, donde fueron fundidos todos los bronces de la obra (rejas, puertas, barandas, etc.).

Durante la ejecución de los trabajos se nos presentaron muchos problemas. Primeramente fue el temor de que los ríos subterráneos (vetas) que pasan por el subsuelo de Buenos Aires ocasionaran obras costosas, como había ocurrido en la obra de Paraguay y Florida y en el Edificio Calvet, pero aquí no hubo dificultades.

A los quince días de haberse rellenado la loza del segundo sótano, el cemento no había fraguado; intrigado, hice hacer un análisis de los materiales y resultó que el pedregullo proveniente de Río Negro estaba salado, por lo que nos vimos en la obligación de lavarlo, con lo que se solucionó el caso. ■

(*) Traducción libre:

Una cosa que caracterizaba a los arquitectos romanos es la novedad y el ingenio de sus planes. Cumplían con éxito y habilidad los programas más complicados: Teatros, anfiteatros, termas, campos, campamentos, tribunales, hipódromos y basílicas; construyeron edificios públicos con rara habilidad, sin olvidar los servicios y sin perder ningún pedazo de tierra, sabían disponer de los espacios vacíos. En sus composiciones sabían adaptarse para ubicar en una saliente el elemento arquitectónico indispensable; o comprimirse para dejar un vacío y facilitar un motivo previamente elegido; se destacaban en salvar un desnivel.

La arquitectura romana es esencialmente práctica y virtualmente administrativa; refleja decretos de piedra del Senado, los edictos del Príncipe, las órdenes del Cónsul, y en este sentido, es un modelo de ingeniosidad y de adecuación en la realización artística.